

# Microcosmo, Macrocosmo y Mandala

Por: Kenneth L. Phillips

—Un estilo de arte de la antigüedad sigue viviente como símbolo de la armonía universal.

Detrás del ojo del místico, el poeta o el shaman, la noción del universo como un altamente energético mándala ha palpitado a lo largo de la historia. Viviente, con cambio continuo y compuesto de un número sin fin de sistemas mandálicos más pequeños dentro de sí, la singular faceta del diseño del **mandala** que se presenta a primera vista es la de **balance**. El universo es balanceado e indivisible, dicen las tradiciones, y el mandala es la visualización de ese principio.

Visualizar, simbolizar, codificar la relación entre lo que aparenta ser patrones de cambios no relacionados ha sido, desde antaño, el negocio del físico. Pero recientemente esta búsqueda ha llegado a ser provincia del ecólogo también. Existen patrones universales de cambio que no están limitados a un ecosistema físico o a un fenómeno único, pero definen la relación de todos los eventos— ya sea afectando los cambios de mareas de nuestros océanos o alteraciones iónicas en el núcleo de una célula— sin importar la aparente distancia de uno al otro.

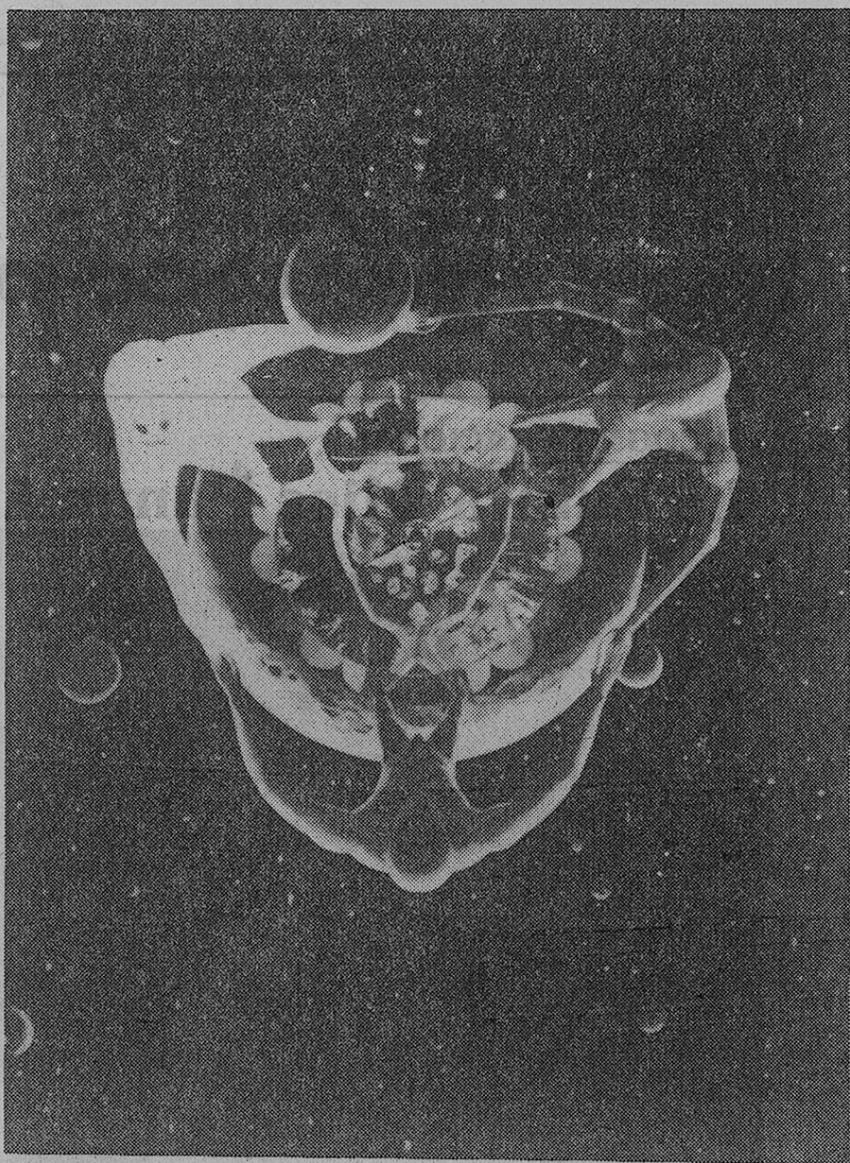
Mandalas son mapas de estas relaciones de energía y materia y, por definición, emplean patrones concéntricos en su diseño. La forma concéntrica del mandala también lo marca como el más efectivo vehículo simbólico para trascender la brecha entre el microcosmo y el macrocosmo. El universo es, en hecho, un **multiverso** compuesto de muchos universos; y sujetar la relación entre el micro y el macrocosmo es la meta tanto de la ciencia como de la religión. Por siglos, las tradiciones orientales han empleado la técnica meditativa de "entrar en el Mandala", donde los practicantes, mientras se hallan en profunda meditación, visualizan un mandala y su entrada y movimiento a través de él. Distintos colores y patrones concéntricos, por ejemplo, representan diferentes niveles de energía y formas, así como las Chakras del yoguista.

Uno de los más importantes y clásicos mandalas, cuyo origen fecha por lo menos hasta el siglo 8 AD, es la simple pero magnífica 'Sri Yantra (Figura No. 1) que consiste en una matriz de nueve in-

terlocuentes triángulos centrados alrededor del **bindu**, el punto céntrico del Mandala. Este punto representa la aceptación de todo y todas las cosas. El **bindu** es donde la lucha de los opuestos cesa y se unifican donde la oscuridad y la luz, macho y hembra, consciente e inconsciente, creatividad y receptividad, todos se juntan en armonía y relación cósmica.

El 'Sri Yanta es un diagrama esquemático de la creación. Su red de triángulos compuesta de cinco que apuntan hacia abajo, representan **Sakti**, la deidad de las energías kinéticas del universo, y los cuatro que apuntan hacia arriba representan **Siva**, la deidad de las energías inertes. De acuerdo con los textos tántricos, el impulso del deseo, **kamakala**, crea un oleaje o pulso, **spanda**, que vibra como el sonido. El **bindu** es en su primer estado de manifestación concebido como un núcleo omnipotente, como energía supercondensada. A medida que se desarrolla la creación, la energía asume un radio que señala el principio de la operación de dos formas de energía, la estática Siva y la dinámica Sakti.

Dos puntos emergen representando esta dos manifestaciones de energía, formando así el triángulo primario. Se piensa que los tres puntos de este triángulo son el origen de las tres vibraciones o frecuencias básicas que influyen todos los procesos en la tierra; sin embargo, todos originan de una fuente. Esta fuente es el componente activo de la evolución y creación. La creación es concebida como el producto de la interacción de estos 2 principios, simbólicamente representados por el punto y el triángulo. El triángulo de una vez representa la naturaleza terciaria de la creación y los caracteres del Sakti. Este concepto trinitario de la creación es mantenido durante el desarrollo de mandala.



## Trilogía del Hombre

**TRILOGIA DEL HOMBRE:** Este Mandala es un mapa de la conciencia humana en el caso del hombre individual, desde la infancia a la madurez, y en términos de las energías tripartitas que rigen la pauta de la evolución de la personalidad psicológica del hombre.

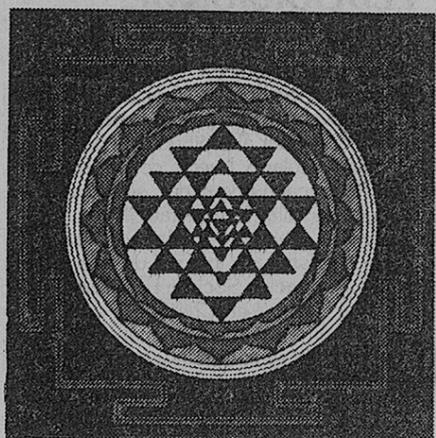
Los esfuerzos del hombre en representar las maneras del cosmos vía el mandala de ninguna manera han sido limitadas a dibujos y otros medios visuales. Tan antiguo como 3000 años antes de Cristo formas mandálicas han aparecido mientras el hombre construía sus primeras ciudades en Sumeria, como Kish. Tales ciudades fueron modelos del universo, que, dicho sea de paso, no era considerado ni chato ni redondo, pero de una forma de una enorme montaña-mundo, que emergía de un mar que lo cubría todo. En el centro de tales ciudades está el ziggurat, un tipo de gran pirámide, usualmente construida por rectangulares colocados en forma ascendente. Los niveles progresivos de ziggurat representaban las órbitas de las esferas— la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno, alrededor de la mundo-montaña. El cielo y la Tierra eran considerados los niños del primario mar, y eran representados por

la cumbre y la base del ziggurat. En su cima era construido una cámara muy ornamentada para dar bienvenida y alojamiento a los dioses visitantes. Por lo menos un juego de escaleras era provisto para el descenso de Dios y el ascenso del sacerdote. El concéntrico y tridimensional ziggurat, situado para que los ángulos de las bases fueran orientadas hacia el centro de la Tierra, era generalmente rodeado por un alto muro que contenía cuatro "portones" como son vistos a menudo en las mandalas del Tibet.

El mandala vive aún, no sólo como representación del más vastamente detallado conocimiento que ahora poseemos sobre los oficios del universo, pero como una forma de arte viable. Los mandalas pictóricos que ilustran este artículo son todos los trabajos del pintor panameño, Rogelio Petro, quien ha venido visionando y pintando mandalas desde hace más de cuatro años. La forma temática de sus mandalas traen a la vista manifestaciones energéticas que yacen en los centros psicofilosóficos de la conciencia. Ricas ilustraciones del inconsciente, los mandalas de este pintor siguen claramente la disciplina de la formación del mandala. Las modernas interpretaciones visionarias que le estimula la meditación en la confección del mandala son un vivo ejemplo de los alcances cósmicos a que es capaz la conciencia con este vehículo artístico.

Desde la evolución de la conciencia, como nosotros la conocemos, el hombre ha estado tratando de comprender el origen del universo. Ha tenido así que confrontarse a la aveces paradójica tarea de hallar el lugar de armonía y paz para sí mismo con la naturaleza. No sólo es el mandala una manera incalculablemente valiosa de comprender la cosmogonía, pero este símbolo arquetipal también nos cuenta mucho sobre la posible evolución del hombre futuro. A través de la historia el mandala ha llevado una simple idea: no importa que sea a través del ziggurat o en una partícula de intensa energía que se traza en una niebla en una cámara de estudio (figura 2), las cosas y la energía son naturalmente centradas. Los opuestos en sí no existen exclusivos de uno al otro.

Si viéramos a la Tierra como una célula, un mandala, entonces tendríamos que ver de igual forma nuestro papel en él como uno activo.



### Sri Yanta

"**SRI YANTA:** El 'Sri Yanta consiste de una matriz de nueve triángulos que se interlocutan y que están centrados mediante un punto central del Mandala que se llama BINDU. Este punto representa la aceptación de todo y todas las cosas.

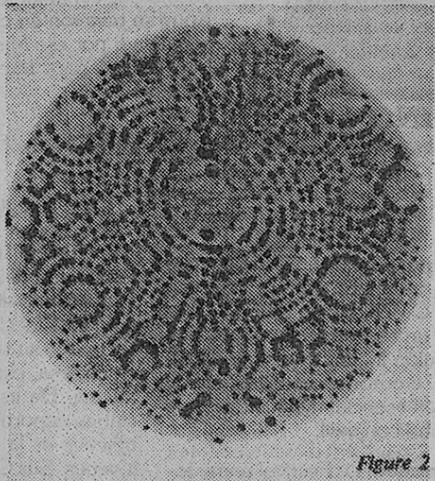
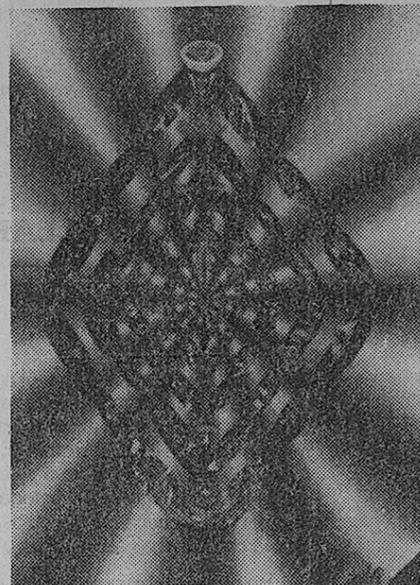


Figure 2

### Diseño del Mandala

En ciertos experimentos de los físicos, se estudia el movimiento de una partícula intensamente cargada de energía. Ella es estimulada y localizada en una niebla que se introduce en una cámara donde la partícula es soltada. El movimiento trazado es el perfecto esquema de diseño del Mandala, el movimiento y la partícula son Mandala.



### Siete Chakras

**SIETE CHAKRAS:** Según lo proscribe la filosofía oriental de las Chakras, la conciencia tiene sus perspectivas proscribas por las energías que fluyen a través de siete centros que se hallan en el cuerpo. Activar estos centros es tarea de los shaman y yogistas en pos de buscar la comprensión universal del nirvana. El pintor aquí ha ilustrado su propio ascenso al nirvana de una manera activa utilizando las disciplinas mandálicas.